

¡Los y ahogados en mares de ventura! ¡Amad-  
la mucho, mucho, con vuestro amor de án-  
geles! afañaos sin cesar en el estudio, y cuan-  
do os falte aliento, pedidlo á su consejo

Mis queridos niños: si yo he podido vivir  
siempre con la tranquila conciencia de hombre  
honrrado, lo debo sólo á este sentimiento:  
¡mi Dios es mi madre!

*Jesus Alfaro.*

*El parvenir de la niñez.*

## GACETILLA.

**EDITORIAL**—Esperamos que será re-  
cibido con gusto el que ahora reproducimos  
en nuestro periódico, por ser de bastante in-  
terés para la niñez; cuya educación es el pun-  
to principal de nuestros afanes.

**LOS PUEBLOS DEL MESQUITAL**—  
Mucho se habla del estado atroz en que se en-  
cuentran estos pueblos, de la inseguridad y  
malestar general que se nota en ellos; pero en  
vez de aconsejar el remedio, no se hace más  
que acusar de ineptas á las autoridades supe-  
riores, que aunque en alguna parte tienen a-  
zon; sin embargo con solo esto nada ganan los  
pueblos y sería mejor estudiaran sus localida-  
des, examinaran los medios de arbitrarles re-  
cursos, para que en vista de todo esto se pudie-  
ra decir: esto necesita tal pueblo, aquello es  
edecuoado para asegurar la propiedad de sus  
habitantes, tal medida sería conveniente para  
evitar los plajios y robos y en fin de esa ma-  
nera podría hacerse un bien positivo.

**GUARDIA NACIONAL**—Por dispo-  
sición superior se va á organizar la guardia na-  
cional en todos estos puntos, y nos congratu-  
lamos de esta disposición; pero permitasenos  
decir que si ha de ser bajo el pié que otras  
veces, mejor no hacer nada pues solo ha servi-  
do para hacer odiosa esta institución tan impor-  
tante, y á nadie se le esconde que bajo el  
pretexto de su organización se han estorciona-  
do á los infelices especulando con su ignoran-  
cia.

**BARBARIDAD**—Así nos parece la dis-  
posición, de que tanto los heridos como los ca-  
daveres de los occisos sean trasportado á las ca-  
beceras de los partidos, inmediatamente, pues  
hemos visto que los primeros, cuyas heridas  
no eran mortales, han sucumbido á causa de  
haber sido conducidos á mas de ocho leguas  
bajo un sol ardiente ó á la frialdad de la noche;

y en cuanto á los segundos citatemos un caso  
que pasó á nuestra vista:

Habiendo fallecido un individuo, en estr-  
municipalidad, por varias herida en el estomaa-  
go, el juez que conocio del negocio, ya sea po-  
ignorancia de la ley, ó por olvido no lo man-  
dó dejando que se sepultara; pero á los tres  
dias de haberse hecho esto, mandó el Juez de  
primera instancia se lo remitieran, se le respon-  
dió que ya hacia tres dias estaba sepultado y  
en un estado de corrupción que de exumarlo  
podría resultar perjuicio á la poblacion; pero  
nada de esto sirvió, porque vino una orden  
terminante se exumara el cadaver estuviere  
como estuviere y se remitiera, lo que se hizo  
obligando á los pobres indigenas lo trasporta-  
ran, de lo que le causó la muerte á uno de ellos.

Llamamos la atención á nuestra H. Lejis-  
latura para que derogue una disposición tan  
peligrosa á los heridos, como á la sociedad  
entera.

**HOSPITAL**—Hemos tenido el gusto  
de ver, por nosotros mismos, el de la Villa de  
Tula dejandonos enteramente sorprendidos;  
porque á la verdad cuando un establecimiento  
de esta clase, se levanta sin mas recurso que  
la filantropía de los CC. es prueba de que la  
fuerza de la voluntad vence imposibles, pues  
hemos visto que de unos paredones que solo  
servían de zahurdas, se está levantando un  
edificio comodo y bajo una salubridad pro-  
pia para la clase doliente; con muy pocos  
recursos se tiene un botiquin, que si no abun-  
dante, por lo menos suficiente, y en fin, los en-  
fermos están en buenos catres, limpias camas  
y todo tan aseado que al que entra por la  
primera vez no puede creer sea un de-  
partamento de un hospital, lo que se esta mi-  
rando.

Hay una particularidad, que varios enfermos,  
que han convalecido, se ocupan en la fabrica  
del edificio que los ha arrancado de las gar-  
ras de la muerte ¡Cuales sean los pensamien-  
tos de estos seres si son agradecidos!

Por no ofender la modestia de uno de nues-  
tros amigos no repetiremos su nombre, y solo  
le diremos que hay un axioma de un autor  
que dice: "Arbitrio de los hombres, haced  
bien si quereis que la posteridad os bendiga;  
haced bien si quereis que vuestro nombre se  
recuerde entre las lágrimas del pobre."